

## Soliloquio de un educador de fin de siglo

# EN UNA FAMILIA PARTICIPATIVA SE APRENDE A SER DEMOCRATA

— Joaquín María García de Dios —

*A la vera del camino —yo también me desconcierto.  
Pasan cosas, gentes, dogmas, —idearios y gobiernos.  
La utopía no se alcanza— pero sigue seduciendo.  
(Séneca junior)*

Este artículo es una condensación de la ponencia tenida por el autor en el Congreso Internacional de la Familia, recientemente celebrado en Santiago de Compostela, con el mismo título. Al ser una reducción de la ponencia hemos suprimido dos partes ya presentadas en esta revista: la que se refiere al "debate sobre la familia" (número 195: febrero 1994) y la que se refiere a la "familia legal en España" (número 196: marzo 1994)

*Nadie nace demócrata. Los que lo son, se han hecho.*

*Pero desde la acción de los que se han preocupado de iniciar su proceso de convertirse en demócratas o de los que, sin proponérselo, les han aportado modelos, argumentos, procedimientos y plataformas para intentar llegar a serlo. Y aunque, para lograrlo, hayan tenido que superar muchos obstáculos y no pocos sofismas en torno a la palabra y a la realidad de la democracia.*

**El demócrata nunca nace. A veces se hace.**

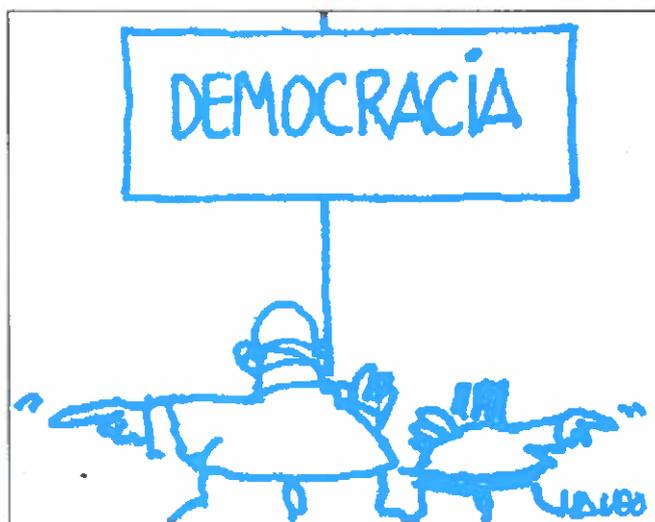
*Siempre son otros quienes le inician. Pero la iniciación es condicionante muy determinante para su llegar a ser demócrata. Porque hay iniciaciones creativas, liberadoras, que no le entregan el uniforme de demócrata, sino que le brindan las posibilidades para que él decida y dé forma a su opción por serlo y colaborar con los demás a los objetivos de la democracia. Es una opción personal. Absurdo vivirlo como una imposición.*

*Y, también como presupuesto tan indispensable como discutible: la democracia es un bien, pero no un bien absoluto: porque la democracia tanto vale cuanto les vale a las personas que la logran, y tanto les vale a estas personas cuanto mejora su vida y las relaciones de todos cuantos la han elegido como la fórmula preferida para su convivencia y para su forma de gobierno.*

### Algunos puntos de partida

Por supuesto que las palabras no son, en sí mismas, ni equívocas ni subjetivas. Pero a la hora de la verdad, el contenido más profundo que damos a cada palabra hace referencia a nuestra propia historia.

Y si las dos coordenadas de este artículo son la familia y la democracia, aunque uno recurra al diccionario para concretar el sentido de cada una de esas dos palabras, aun la misma definición del diccionario está condicionada (potenciada y delimitada, sesgada y limitada ...) por nuestra propia experiencia de familia y de democracia.



Porque, a la hora de la verdad, todos hemos formado parte (mejor o peor parte) de una familia que habrá sido mejor o peor gracias a nosotros o por culpa nuestra.

Y todos hemos convivido con la experiencia de una llamada democracia, no sé si recuperada o naciente, que tiene mucho que ver con la lectura que hemos hecho de los fenómenos que se identifican con esa palabra, de los adjetivos que la van determinando y de las estructuras en las que se va cristalizando. Unas básicas y otras tan cambiantes como los cambios de gobierno...

Y todos hemos padecido o quizás hemos protagonizado una experiencia que no suena a muy democrática: la de imponer de una manera dogmática y excluyente nuestras hipótesis de lo que es ser familia y de lo que es ser demócrata.

Nuestra historia es nuestro punto de re-

ferencia inevitable: que nos vale para comprendernos, pero que a veces puede funcionar como un obstáculo para comprender las experiencias de los demás.

Los que quieren comprenderse pueden lograrlo.

Requiere interés, buenas pistas y, métodos. Libertad y mucha sabiduría.

Los que quieren comprender a los demás, también.

No sé si más o menos difícil que comprenderse a sí mismo.

Los que no quieren comprender a los demás por supuesto que lo logran, pero esa postura no sirve para identificarles como demócratas.



### Familia y familias

La familia abstracta no existe. Existen las que existen. Y son como son. O como logramos que sean. Pero también es verdad que podrían ser ...Y aquí tendríamos que abrir un abanico tan amplio, tan rico, tan variopinto, tan desconcertante, tan intrigante, tan asombroso y tan estimulante que, probablemente, nos disuadiría del intento de resumir en una definición cerrada la realidad de eso que se llama la familia humana.

Pero sería bueno que no olvidásemos que si una tribu puede llamarse familia. Y si una colección de esclavos pudo llamarse familia. Y si una persona soltera con su hijo adoptado puede llamarse familia. Y si abuelos, hijos, nietos y entorno pueden llamarse familia. Y si la cohabitación espontánea, (homosexual o heterosexual) duradera, mientras dure, puede llamarse familia ... Pues uno tiene la tentación de pensar que familia es una palabra que ya se ha convertido o que la estamos convirtiendo en equívoca o que se está manipulando por alguna razón; o para destruir la imagen clásica y tradicional de la familia, o para poder dar cobertura legal y económica a situaciones que, al deshacerse la familia tradicional y clásica, quedan desamparadas y en situaciones muy precarias económica, social y humanamente.

La familia ideal no existe. Es ideal. Y los educadores no pueden pasarse toda la vida añorando lo que no existe. Su misión

será describir las mejoras posibles en las circunstancias reales de cada familia real.

Pero los sociólogos deberían también reconocer lo que son limitaciones a tener en cuenta y condiciones de optimización humana y social. Y, por supuesto, que el condicionante económico y de producción de bienes para la sociedad no debe ser el dato exclusivo ni el eje del entramado. Ni siquiera para los sociólogos que también deben mirar al ser humano no sólo como productor de bienes sociales de intercambio comercial.

Pienso que no es demasiado considerar a la familia como incubadora privilegiada de los seres humanos y como aportadora a la sociedad de seres humanos que viven como tales, además de producir bienes para comerciar con ellos. Y favorecer, en un clima de relaciones humanas privilegiado el desarrollo de personas capaces de convivir democráticamente y de asumir las funciones de gobernar democráticamente a un pueblo que les confía su poder para que lo hagan así.

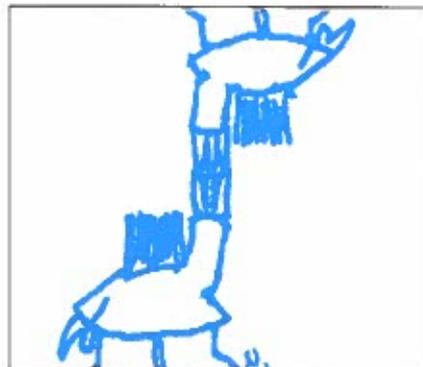
Y esto aun en el caso de que las leyes permitan situaciones familiares en que ése mínimo uno no vea cómo puede lograrse. Porque en cualquier situación de democracia lo único que hay que dilucidar es si las leyes expresan las opciones del pueblo, o si son manipulaciones desde el poder de las costumbres de los pueblos. (En las dictaduras eso está claro. En gobiernos partidistas, aun en las ocasiones en que esto pasa, nunca queda tan claro). Nunca es fácil resolver el dilema de si cada pueblo tiene las leyes que se merece o si cada pueblo tiene las leyes que él mismo elige, decide, hace viables y las convierte en una expresión pragmática de sus valores.

El concepto de familia supone una red de relaciones mucho más amplia y, por otro lado, mucho más sutil que los mínimos exigidos por algunas leyes. Es lo que llaman la familia-hogar.

Una familia-hogar logra el sentido de pertenencia (no posesiva, claro), protección, referencia, contraste personal, ámbito para la participación, aprendizaje del arte del vivir, del arte del bien vivir. Y esto lo logra favoreciendo la visión positiva de cada uno de sus miembros, el escenario y la calidad de su convivencia, el soporte y la compañía para poder vivir los contratiempos con fortaleza y sentido humano, y el aprendizaje de experimentar satisfacciones, dándoles calidad y liberándolas de toda forma de egoísmo y de egocentrismo.

La familia-hogar es un grupo que quiere, puede y acaba sabiendo convivir. Es el medio óptimo para realizar ese crecimiento dimensional de una persona que logra pasar del yo al nosotros y del mío al nuestro. Aprende a tomar decisiones participativamente. Y experimenta, progresivamente, el significado más profundo de

las palabras responsabilidad y corresponsabilidad.

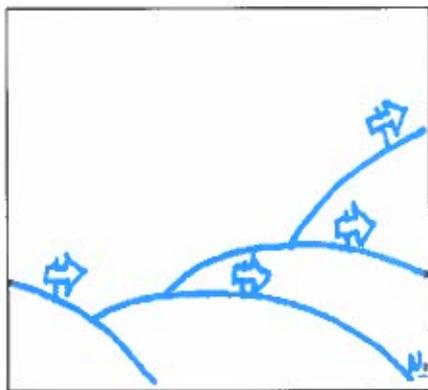


### Democracia y democracias

Constitucionalmente democracia suena a la proclamación como valores supremos del ordenamiento jurídico, de la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político. Y como concomitantes ineludibles, fundamentos del orden político y de la paz social: la dignidad de la persona con los derechos inviolables al libre desarrollo de la misma, el respeto a la ley y el respeto a los derechos de los demás.

Desde un punto de vista más del sentir popular y sin profundizar demasiado: la democracia supone, con distinta intensidad en los subrayados: el compromiso por el bien común, unos gobiernos que se comprometen a gobernar en nombre del pueblo (no sólo del partido), la organización de la vida social garantizando la convivencia en libertad, la satisfacción de las necesidades y derechos básicos de la persona, un compromiso expreso de aceptar con la misma intensidad y verdad la exigencia de los propios derechos y el cumplimiento de los propios deberes, y lograr cada vez mejor la autonomía de cada persona y el respeto efectivo por las libertades y la autonomía de los demás.

Teniendo siempre presente que las distintas formas de democracia tendrán que lograr la optimización de sus pretensiones. Y sabiendo que, mientras las formas de votación y de la conquista del poder por mayorías sigan siendo las formas predominantes de democracia, van a seguir teniendo muy difícil el logro del bien común: que nunca podrá confundirse con el bien de la mayoría y que nunca será bien común si tiene que pasar por el mal de algunos de los componentes de la base de toda democracia que es el pueblo soberano. Y si los derechos mínimos y básicos de los más necesitados no logran quedar cubiertos a mínimos; y, mucho mejor, a máximos. Para muchos ésa sería la piedra de toque de la calidad de una democracia.



**Realismo e idealismo**

Un artículo como éste supongo que tiene que sonar a una visión y lectura utópica de la realidad. Porque no suena a lectura de las familias que conocemos. Es posible que ni nuestras propias experiencias de familia se parezcan a esta visión.

Pero el recurso a lo utopía se puede hacer desde dos instancias:

Una: justificar las situaciones de hecho, racionalizando de una manera muy efectiva que ser mediocres tiene su explicación que nos justifica, no sólo por no lograr los máximos, sino ni siquiera intentarlos: porque es esencial a la utopía el no poder lograrla. Pero de todas maneras siempre quedará claro que la mediocridad no se puede ofrecer como ideal a seguir. Y también está claro que los ejemplos mejores son los más desconocidos porque no dan ni publicidad ni venta de ejemplares.

Pero hay otra manera de ver la utopía: la utopía de la realidad: y es aquella que te presenta el itinerario y la dirección en la que puedes ir dando pasos con los que nunca vas a llegar a la meta, precisamente porque en tu caminar hacia el horizonte has descubierto nuevas metas, nuevos panoramas y nuevos desafíos a tu creatividad. Y lo que es incuestionable es que andas por el camino de los logros, no de las justificaciones del no moverte ni de intentarlo.

**A caballo entre realismo e idealismo**

Una familia con un cierto nivel de madurez es normal que pretenda conseguir como objetivos apetecibles para su buen vivir y convivir los siguientes:

El bien común: recordando que nunca lo es el bien de la mayoría. El bien común: logrado entre todos y que sea para todos. Y eso garantiza su estabilidad.

El bien de la calidad, no el de la chupza ni el de pasar, ni el de reclamar ir bajando sistemáticamente los listones de la exigencia y de los logros.

Lograr personas solidarias y experiencias de solidaridad: objetiva y afectivamente solidarias. Si no se logra la solidaridad a nivel familiar, cualquier proclama y manifestación de solidaridad suena a fuga y a compensación ineficaz.

Y logrando que los demás les sientan solidarios. Porque la evaluación de la solidaridad no la tiene uno mismo desde la fuerza de su intención, sino el otro desde la experiencia de su cercanía.

Un aprendizaje activo de la tolerancia: tolerantes con las personas (dejarles ser como son), con cualquier persona, por serlo. Tolerantes con las ideas y los planteamientos y opciones y actitudes ajenas.

¿Tolerantes también con los comportamientos? Ese es el difícil límite de la tolerancia: pero en la familia se logra explicar porqué algunos comportamientos, los destructores de los derechos de los demás, no pueden ser tolerados. Pero siempre será más fácil comprender esta limitación a la tolerancia cuando se quiere a las personas que cuando se las desprecia.

Y ser tolerantes con los demás también enseña muy eficazmente a relativizar nuestros valores, que pueden ser óptimos y preferidos para nosotros, pero que no tienen por qué ser los elegidos por los demás. Ni en el orden estético, ni en el político, ni en el religioso ni en el afectivo.

La disciplina doméstica: como un ejercicio progresivo de aprender a coordinar la propia autonomía y la libertad de los demás. Adquiriendo un talante conciliador más que conflictivo y concibiendo y aceptando una cierta autoridad familiar para que equilibre y ayude a resolver las situaciones de conflicto. Como la del director de orquesta que logra la armonía y a la que todos se someten porque respeta la peculiaridad y la calidad de cada instrumento, y todos los profesores aceptan que la conciliación entre todos y la fidelidad a la partitura se la confían al director, que es el que sabe y puede lograrlo si, entre todos, quieren lograrlo.

Y, a modo de resumen, el arte de convivir: que, por ser un arte, se aprende y, cuando se logra, es algo que merece la pena conocerse. Convivir que no es exigir que los demás vivan a mi ritmo, sino que a mí me merezca la pena acomodarme a las necesidades y a los ritmos de los demás. Convivir que no es parasitar a costa de los demás. Que no es estar echando en cara a los demás lo que tenemos que aguantar. Sino compartir ámbitos y experiencias y siendo sensibles y justos ante las aportaciones de cada uno.

Y creando las condiciones indispensables para el aprendizaje de la convivencia en el ambiente familiar. No sembrando la guerra con palabras, criticando, desvelando secretos e intimididades. Favoreciendo los ritos del encuentro, las tertulias de sobremesa. Y siempre desde la libertad y no desde los "reglamentos domésticos" im-

puestos por el que "gana el dinero, paga los gastos y, por eso, pone condiciones".

Convivir como una opción más que como un deber (que también lo es). Pero como algo que se aprende. Y eso supone los tanteos, y las experiencias, tanto las positivas como las desafortunadas.

Claro que viendo cómo se convive en democracia: insultos, asaltos y utilización de la intimidad, siembra de la sospecha, descalificación de las personas ... uno piensa que la familia nunca debería ser un entrenamiento para estas experiencias.

Pero eso: ni deja a la democracia serlo, ni dejaría a las familias serlo.



**Estrategias familiares y su ambivalencia**

Se trata de los procedimientos que empleamos para tener unos logros, unas veces contando con la connivencia del otro, otras para lograrla, otras veces para sortear las resistencias y otras veces para superar esas resistencias.

Sabiendo que muchas estrategias son artificiales y tramadas, pero otras son los procedimientos que la vida nos ha enseñado y que a veces parecen intuiciones innatas, pero que son la síntesis apretada de las experiencias acumuladas y que, a nivel de estrategias familiares, son infinitas y variadísimas. (La seducción es una estrategia: ¿innata o sutilmente lograda?).

Sabiendo que el aprendizaje de la democracia a nivel familiar consiste en la sabia dosificación de estas estrategias, con algunas de ellas privilegiadas y algunas a mínimos, y esos mínimos especialmente cuidados para que sean de calidad.

Pero la estructura y el estilo de convivencia familiar son el escenario y el tejido social ideales para la utilización de estas estrategias en condiciones óptimas: sobre todo para distinguir efectivamente la autoridad del poder. Lograr leer los conflictos desde su realidad objetiva y también subjetiva. Y tratar de resolverlos no desde la crispación y los intereses contrapuestos, sino desde el diálogo y los intereses compartidos.



## LA HABITUACIÓN

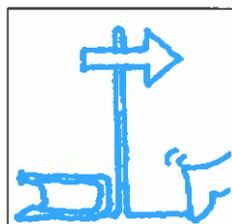
A nivel familiar se adquieren los hábitos fundamentales para vivir y también para convivir. Con la ambivalencia de toda habituación, que brinda la eficacia y la seguridad, indispensables para la libertad y que amenaza no pocas veces con la rutina y los hábitos sin valor incluido, y la doma y el dominio impuesto en aras de una presunta educación mucho más formal

que real.

Son aprendizaje democrático el hábito de escuchar, el hábito de respetar personas y cosas, el hábito de cumplir los compromisos que afectan a los demás, y las habituaciones que hacen posible un trabajo rentable y compaginado con el trabajo de los demás. Y el hábito de comunicarse.

La primera lección se da en la cuna cuando el bebé aprende a reconocer a las personas reconociendo el rostro de su madre (le lleva unas tres mil horas de atentísima observación) y aprende a reconocer el talante y la situación en que se encuentra esa persona (contenta, disgustada o amenazadora).

La última lección nunca se da. Pero la penúltima es el hábito de asumir los compromisos adquiridos, responsabilizándose: respondiendo de aquello a lo que uno se comprometió.



## LA EXPERIMENTACIÓN

Dar preferencia a la vivencia sobre la conceptualización.

Sólo se aprende y se comprende lo que se hace. Y sólo se aprende a ser democrata con experiencias de democracia. Una familia es el escenario ideal para dichas experiencias. Al hacer se comprende y al hacer se comprueba. Con la reflexión acompañada por el adulto de lo que

se está viviendo y de las ventajas logradas y de las dificultades superadas.

Experimentando que los otros también tienen derechos y que nosotros, además de derechos, también tenemos deberes comprometidos. Y que ese compromiso nos responsabiliza ante los demás. Y nuestro compromiso tiene repercusión en el bienestar o en el malestar de una familia, que es nuestra familia.

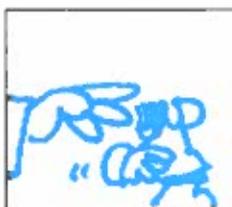


## LA IMITACIÓN

Quien tiene un buen modelo ya tiene un buen camino.

Los modelos de democracia más eficaces son los comportamientos, la manera de razonar de los padres, la sensibilidad del demócrata percibida y que crea el ambiente de una familia democrata, y la evaluación de los sucesos que se hacen en casa siempre desde una marca

de referencia democrático: incluida la manera de hacer esa evaluación: no desde un dogmatismo descalificador sino desde un estilo que admite la diversidad y las divergencias y que presenta un modelo eficaz para aprender a hacerlo así. Y admitir que existen otros modelos.



## LA MORALIZACIÓN

Consiste en inculcar (no pocas veces inocular) juicios de valor, jerarquías de valores en los momentos oportunos. De la mano de los mayores: de su voz, de la eficacia de su mensaje, desde épocas en que las figuras de los padres son ídolos y

su voz y opinión, voz y opinión definitivas, hasta épocas en que el poder de los padres (ostensible o subliminar) está siendo el soporte de sus mensajes.

Si los valores que se transmiten están en la base de la coexistencia democrática, esta estrategia puede contribuir a una identificación posterior con la misma. Si son mensajes pseudodemocráticos o anti-democráticos ("sólo los que tienen la verdad tienen derechos" o los que justifican quemar personas por defender otras ideas), esta estrategia puede ser la que cree más problemas para un descubrimiento y una opción por talantes democráticos, porque exigiría o la rebeldía contra lo recibido en la familia, o una división más o menos racionalizada de lo que fue un valor y de lo que ya no lo es, pero está inscrito en el propio cerebro de una manera bastante definitiva e inalterable.



## LA ANIMACIÓN

La familia es un escenario privilegiado para ayudar a los componentes de la misma a que consigan y les merezca la pena conseguir sus objetivos, sobre todo cuando son los de todos.

Hay quienes creen que uno de los mayores problemas para el vivir en democracia real (no meramente nominal) es un fallo generacional (en realidad pluri-generacional): la falta de experiencia de tener logros de cosas que merezcan la pena debidos al propio esfuerzo y no al regalo gratuito de los sobreproteedores.

Y que animar sólo quiere decir estimular a que lo logren porque a ellos les merezca la pena, no porque, dependizados o chantajeados por mi persona, me rinden ese homenaje. O porque me hacen un regalo por lograrlo, que es una manera de devaluar el objetivo: bici por aprobados: hazlo por la abuelita ...



## LA INTROSPECCIÓN

La democracia, o nace desde nuestro interior, o es de fachada y muy vulnerable.

La estrategia enseña a dar posibilidades a que cada uno tome su vida como su propio proyecto de vida: llegando a descubrir dentro de uno mismo sus propias verdades, sus propias valoraciones, sus propias opciones y sus propias decisiones. Centrarse en la propia persona y contrarrestar con eficacia cualquier intento de manipulación. Lo máximo: lo que vivo no es lo que TENGO que vivir, sino lo que QUIERO y me PROPONGO vivir.

Ayudarles y darles espacios para reflexionar, para releer la realidad a su ritmo y con sus propios ecos. Y liberarles de vivir del slogan, de las consignas, de los acuerdos y convenciones sin tener en cuenta las decisiones personales previas.

Y saber que uno puede pensar lo que piensa, no lo que "hay que pensar". Libres para discrepar.



## EL DIÁLOGO

Como una forma privilegiada de participación. Sabiendo que el diálogo nace de nuestras actitudes interiores y tiene unas manifestaciones exteriores y muy efectivas.

Diálogo que es encontrar juntos mayor verdad y mayor acuerdo entre los dos. Que supone admitir que los demás piensen y sientan como piensan y sienten, no exigiéndoles que modifiquen su talante. Que supone que, igual que admitimos que nosotros podemos estar en la verdad, admitamos con la misma normalidad que podemos estar equivocados. Y el que no logre admitir nunca que puede estar equivocado, en cualquier tipo de democracia va a ser

y hacerse sentir como un hueso dislocado. Y en una familia también. Por supuesto que el que puede estar equivocado puede ser el hijo pequeño. Pero el padre de la familia también.

Diálogo que significa hablar, comunicarse: querer, y saber comunicarse. Pero también saber y querer escuchar. Y escuchar hasta que el otro se sienta comprendido. Y que tiene derecho a ser comprendido. Y no tenemos derecho a hacer dialéctica sobre lo que dijo, sino esforzarnos por comprender lo que quiso decir. Y, para eso, no se puede estar ni a la ofensiva ni a la defensiva.

Y tiempo para dialogar. Espacios y tiempos oportunos. Climas creados con naturalidad y no forzadamente. Y, mucho menos, a toque de cometa.



### LA INFORMACIÓN

Es inútil luchar contra la realidad. Lo inteligente es tenerla en cuenta. Y ayudar a los componentes de la familia a lograr informaciones valiosas: no informaciones tendenciosas, deshonestas, dogmáticas o equívocas.

No es nada fácil esta estrategia hoy en día, porque los llamados medios de información no son, muchas veces, modelos de una auténtica información sino modelos de utilizaciones sesgadas de la información para otros objetivos que no son la información. Y una de las informaciones que debe adquirirse en la familia es precisamente aprender a distinguir la información de la opinión, la información de la manipulación y la información de la desinformación.



### LA CRÍTICA

Aplaudiendo esa manera de comunicarse que es criticando cara a cara (ni la callada ni por detrás) y logrando criticar aportando creativamente soluciones mejores y posibles. No aceptando jamás las críticas contra las personas e intentando posturas más solucionadoras que reivindicativas.

No hay mejor reivindicación que una alternativa mejor y posible. La creatividad es la mejor reivindicación.

Buscando y aportando diagnósticos certeros, soluciones que resuelven y no meramente encrespando las situaciones con la amargura y las tensiones que son más pataletas que planteamientos mejorados.



### LA PARTICIPACIÓN

Ser parte. Tomar parte. Dar parte.

Como estructura y como estilo de relaciones entre los componentes de la familia.

Cuando el problema se siente como de todos. Cuando el problema se diagnostica con las aportaciones de todos. Y la solución se elabora con las aportaciones de todos. Desde la técnica de los expertos hasta la sensibilidad de los pequeños.

Sin opción para el parásito que se mantiene al margen, se aprovecha de las aportaciones de los demás y no se implica nunca en los procesos. Y enseñándole a comprometerse e implicarse

Creando las condiciones óptimas para el proceso participativo: logrando que todos los componentes del grupo familiar puedan expresar con libertad y con su estilo peculiar sus propias expectativas. Siendo hábiles en la negociación de esas mismas ex-

pectativas. Y logrando acuerdos, aquellos que puedan ser aceptados por todos. Y comprometiéndose a denunciar el compromiso cuando alguno no se sienta con capacidad de seguirlo manteniendo.

Ser participativo es un objetivo que se logra participando. Y eso es ser una familia que vive y enseña a vivir en democracia.



### LAS DIFICULTADES

Sospecho que no sería un buen punto de partida para que la gente pueda imaginarse lo que es vivir en democracia ni lo que pasa en las campañas electorales, ni lo que pasa en no pocas de las sesiones parlamentarias o en los pasillos y cafeterías del mismo parlamento. Y oyendo no pocos de los ditirambos que se dedican a la democracia, uno puede pensar, con cierto fundamento, que la palabra democracia funciona como un nuevo y muy eficaz y a las veces pretendido equívoco.

Casi todas las dificultades quedan exhibidas y, posiblemente, incrementadas por la imagen y los criterios (o quizás sólo tópicos) reflejados en los medios de comunicación, que están muy eficazmente implantados en la entraña de las familias españolas por medio de las diversas cadenas de televisión, acompañando el vivir y casi el dormir de los españoles por medio de la radio y unas maneras de pensar y juzgar la realidad instaladas en las columnas de los periódicos.

Y para empezar, el uso y abuso del sustantivo progreso y del adjetivo progresista: que casi nunca son designaciones que los demás dan, sino autoproclamaciones con las que cada persona o cada partido se autodesignan.

Nadie duda que una operación quirúrgica bien realizada significa un progreso. Pero casi todos admiten, desde la sensatez, que el tratamiento que logre los mismos fines sin la intervención quirúrgica, significa un progreso. Y que prevenir la enfermedad y lograr que no exista supone un progreso muchísimo mayor.

Supongo que es más progresista quien previene un divorcio y evita que exista que quien lo realiza civilizadamente. Y si no que se lo pregunten a los hijos. Porque proclamar y garantizar los derechos de una pareja, pero no proclamar ni defender con la misma fuerza los derechos de los hijos, todavía no es una forma muy adecuada de progreso.

En una democracia se promulga y se estimula la competitividad, montando todas las maquinarias para que "gane el mejor". Y la frase no se puede rechazar: porque nunca será verdad que haya que defender que gane el peor.

Pero una democracia tiene que lograr solucionar qué se hace con los no triunfadores, con los no mejores, que son tan miembros de la comunidad como los triunfadores. Algunos creen que ésta es una de las asignaturas pendientes de las democracias al uso.

Pero en una familia sí que se pueden lograr soluciones para no desprivilegiar a los más inválidos y a los menos afortunados.

### FINAL

Soy muy consciente de que no he descrito la realidad de las familias españolas. A lo más he expresado la situación de algunas y las posibilidades de las demás.

Lo que sí sé es que si las familias españolas intentasen acercarse al modelo insinuado en este artículo, mejorarían mucho como familias y en España mejoraría no poco la calidad de su democracia.

Porque no cabe duda que la sociedad crea las familias que tenemos. Pero no es menos cierto que las familias son las que crean la sociedad que somos y, algunas veces, la sociedad que decimos querer ser. Y me imagino que esta consideración podría inspirar algunas consecuencias en los padres de familia españoles. Y, posiblemente, en sus políticos más creativos.